

EL EVANGELIO DE ACUERDO A SAN JUAN

SAN JUAN - CAPÍTULO 1

1. En el comienzo era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.
2. Él mismo estaba en el comienzo con Dios.
3. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo nada -de lo- que fue hecho.
4. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la comprendió.
6. Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan.
7. Este mismo vino como testigo, para dar fe de la Luz, para que todos por medio de él pudieran creer.
8. Él no era esa Luz, pero -fue- enviado para atestiguar de aquella Luz.
9. -Aquella- era la verdadera Luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo.
10. Estuvo en el mundo, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no lo conoció.
11. Llegó a los suyos, y los suyos no lo recibieron.
12. Pero a cuantos lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser los hijos de Dios, -sí-, a los que creen en su nombre.
13. Los cuales no nacieron de sangre, ni por voluntad de la carne, ni por voluntad del hombre, sino de Dios.
14. Y la Palabra se hizo carne, y moró entre nosotros, (y contemplamos su gloria, la gloria como del único engendrado por el Padre,) lleno de gracia y -de- verdad.
15. + Juan atestiguó de él, y gritó, diciendo, Este era de quien hablaba - que- El que viene después de mí es preferido antes de mí, pues fue antes de mí.
16. Y todos hemos recibido de su plenitud, y -además- gracia por gracia.

17. Porque la ley fue dada por Moisés, -pero la- gracia y -la- verdad vinieron por Jesucristo.
18. No -hay- hombre que haya visto a Dios en momento alguno; el único Hijo engendrado, que está en el seno del Padre, él -lo- ha revelado.
19. * Y este es el registro de Juan, cuando los Judíos enviaron sacerdotes y Levitas desde Jerusalén para preguntarle, ¿Quién eres tú?
20. Y él confesó, y no negó, sino que confesó, No soy el Cristo.
21. Y ellos le preguntaron, ¿Entonces qué? ¿Eres Elías? Y él dice, No -lo- soy. ¿Eres aquel profeta? Y respondió, No.
22. Entonces le dijeron, ¿Quién eres tú? Para poder dar-le- respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti?
23. Él dijo, Soy la voz de alguien gritando en el yermo, Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.
24. Y aquellos que fueron enviados eran de los Fariseos.
25. Y le preguntaron, diciéndole, ¿Por qué bautizas entonces, si no eres ese Cristo, ni Elías, ni tampoco aquel profeta?
26. Juan les respondió diciendo, Yo bautizo con agua; pero entre vosotros está uno, a quien no conocéis;
27. El es este, quien viniendo después de mí es preferido antes de mí, cuyo lazo del calzado no soy digno de desatar.
28. Estas cosas se hicieron en Betábara más allá del Jordán, en donde Juan estaba bautizando.
29. + Al día siguiente Juan ve a Jesús viniendo a él, y dice, Mirad al Cordero de Dios, el cual retira el pecado del mundo.
30. Este es de quien dije, después de mí llega un hombre el cual es preferido antes de mí, pues fue antes de mí.
31. Y no lo conocía, sino para que se hiciera manifiesto a Israel, por ello ha venido bautizando con agua.
32. Y Juan dio fe, diciendo, Vi al Espíritu descendiendo del cielo como una paloma, y permaneció en él.
33. Y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua. este mismo me dijo, -Aquel- sobre quien veas al Espíritu descender, y permanecer en él, él mismo es quien bautiza con el Espíritu Santo.
34. Y -lo- vi, y doy testimonio de que este es el Hijo de Dios.
35. + De nuevo al día siguiente después de que Juan se puso en pie, con dos de sus discípulos,
36. Y mirando a Jesús caminar, dice, ¡Mirad al Cordero de Dios!

37. Y los dos discípulos lo oyeron hablar, y siguieron a Jesús.
38. Entonces Jesús se volvió, y los vio siguiéndole, y les dice, ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron, Rabí, (lo cual es para decir, al interpretarse, Maestro,) ¿dónde moras?
39. Él les dice, Venid y ved. Ellos llegaron y vieron dónde moraba, y permanecieron con él ese día, ya que era alrededor de la décima hora.
40. Uno de los dos que oyó a Juan, y lo siguió, era Andrés, hermano de Simón Pedro.
41. Él encuentra primero a su propio hermano Simón, y le dice, Encontramos al Mesías, lo cual al interpretarse, es el Cristo.
42. Y lo llevó a Jesús. Y cuando Jesús lo miró, dijo, Eres Simón el hijo de Jonás; te llamarás Cefas, lo cual interpretado es, Una piedra.
43. + al día siguiente Jesús entró a Galilea, y encuentra a Felipe, y le dice, Sígueme.
44. Ahora bien, Felipe estaba en Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45. Felipe encuentra a Natanael, y le dice, Lo encontramos, de quien Moisés en la ley y los profetas escribieron, a Jesús de Nazaret, el hijo de José.
46. Y Natanael le dijo, ¿Puede salir alguna cosa buena de Nazaret? Felipe le dice, Ven y miras.
47. Jesús vio a Natanael llegar a él, y dice de él, ¡Mirad a un Israelita de verdad, en quien no hay engaño!
48. Natanael le dice, ¿De dónde me conoces? Jesús respondió y le dijo, Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera.
49. Natanael respondió y le dice, Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
50. Jesús respondió y le dijo, ¿Porque te dije, Te vi debajo de la higuera creíste? Verás mayores cosas que estas.
51. Y le dice, De verdad, -y- de veras os digo, De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre.

SAN JUAN - CAPÍTULO 2

1. Y al tercer día hubo un matrimonio en Caná de Galilea; y la madre de Jesús estaba ahí;

2. Y tanto Jesús como sus discípulos fueron llamados al matrimonio.
3. Y cuando les faltó vino, la madre de Jesús le dice, No tienen vino.
4. Jesús le dice, Mujer, ¿qué tengo que hacer contigo? Mi hora aún no ha llegado.
5. Su madre les dice a los criados, Haced -lo- que sea que os diga.
6. Y había puestas allí seis tinajas de piedra, de acuerdo con la manera de purificación de los Judíos, para contener dos o tres cuartos de barril cada una.
7. Jesús les dice, Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta el borde.
8. Y él les dice, Sacad-lo- ahora, y llevadlo al gobernador de la fiesta. Y -lo- llevaron.
9. Cuando el gobernador de la fiesta hubo gustado el agua convertida en vino, y sin saber de dónde era, (mas los criados que acercaron el agua -lo- sabían;) el gobernador de la fiesta llamó al novio,
10. Y le dice, Todo hombre arregla al comienzo el buen vino; y cuando los hombres están bien tomados, luego el peor, -pero- tú has guardado el buen vino para ahora.
11. Este comienzo de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.
12. + Después de esto descendió a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y continuaron allí por no muchos días.
13. + Y la pascua de los Judíos se acercaba, y Jesús subió a Jerusalén,
14. Y encontró en el templo a aquellos que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas de monedas sentados.
15. Y cuando hubo hecho un azote de cuerdas pequeñas, los expulsó a todos del templo, y a las ovejas y a los bueyes, regó las monedas de los cambistas, y tumbó las mesas;
16. Y les dijo a los que vendían palomas, Llevaos estas cosas de acá, no hagáis la casa de mi Padre una casa de mercadeo.
17. Y sus discípulos recordaron lo que estaba escrito, El celo por tu casa me ha consumido.
18. + Los Judíos entonces respondieron y le dijeron, ¿Qué señal nos das a conocer, viendo que haces estas cosas?
19. Jesús respondió y les dijo, Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.
20. Entonces dijeron los Judíos, En cuarenta y seis años fue construido este templo, ¿y en tres días lo levantarás?

21. Pero él hablaba del templo de su cuerpo.
22. Por tanto cuando él se levantó de los muertos, sus discípulos recordaron lo que les había dicho a aquellos; y creyeron la escritura y la palabra que Jesús había dicho.
23. + Ahora bien, al estar en Jerusalén en la pascua, en el -día- de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, al ver los milagros que él hacía.
24. Pero Jesús no se encomendaba a ellos, pues -los- conocía a todos.
25. Y no necesitaba que nadie le atestiguara del hombre, porque conocía lo que había en el hombre.

SAN JUAN - CAPÍTULO 3

1. Había un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, un gobernante de los Judíos;
2. Este mismo llegó a donde Jesús por la noche, y le dijo, Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, pues ningún hombre puede hacer estos milagros que tú haces, a no ser que Dios esté con él.
3. Jesús respondió y le dijo, De verdad, -y- de veras te digo, A no ser que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
4. Nicodemo le dijo, ¿Cómo puede nacer un hombre de edad? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?
5. Jesús respondió, De verdad, -y- de veras te digo, A no ser que un hombre nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6. Aquello que nace en la carne es carne; y aquello que nace en el Espíritu es espíritu.
7. No te maravilles de que te haya dicho, Vosotros debéis nacer de nuevo.
8. El viento sopla -por- donde quiere, y tú oyes su sonido, pero no puedes decir de dónde viene, ni a dónde va; así es cada uno de los que nacen en el Espíritu.
9. Nicodemo respondió y le dijo, ¿Cómo pueden ser estas cosas?
10. Jesús respondió y le dijo, ¿Eres tú maestro de Israel, y no conoces estas cosas?
11. De verdad y de veras te digo, -que- Nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio.

12. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis, si os digo cosas celestiales?
13. Y no -hay- hombre que haya ascendido al cielo, sino el que descendió del cielo, -sí-, el Hijo del hombre que está en el cielo.
14. Y como Moisés levantó la serpiente en el yermo, así también el Hijo del hombre debe ser levantado,
15. Para que quienquiera que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna.
16. Porque Dios amó tanto al mundo, que dio al único Hijo que engendró, para que quienquiera que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna.
17. Ya que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo pueda ser salvo a través de él.
18. El que cree en él no se condena, pero el que no cree ya se condena, por no haber creído en el nombre del único Hijo engendrado por Dios.
19. Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron a la oscuridad y no a -la- luz, porque sus acciones fueron malas.
20. Pues todo el que hace el mal odia a la luz, -y- además no viene a ella, no sea que sus obras sean reprobadas.
21. Pero el que procede -con- verdad llega a la luz, para que sus acciones se puedan manifestar como forjadas en Dios.
22. + Después de estas cosas vinieron Jesús y sus discípulos a la tierra de Judea; y allí se quedó con ellos, y bautizaba.
23. + Y también Juan se encontraba bautizando en Enón cerca a Salim, porque había mucha agua allí, y venían y eran bautizados.
24. Porque Juan aún no había -sido- puesto en prisión.
25. + Se levantó entonces una duda entre -algunos- de los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.
26. Y llegaron hasta Juan, y le dijeron, Rabí, el que estaba contigo más allá del Jordán, de quien atestiguaste, mira que este mismo bautiza, y todos vienen a él.
27. Juan respondió y dijo, Nada puede un hombre recibir a menos que le sea dado del cielo.
28. Vosotros mismos me sois testigos, que dije, Yo no soy el Cristo, más bien soy enviado antes que él.
29. El que tiene a la novia es el novio, pero el amigo del novio, que se levanta y lo oye, se regocia sobremanera por causa de la voz del novio, por lo cual este gozo mío se cumple.

30. Él debe crecer, y yo decrecer.

31. El que viene de arriba por encima de todos está; el que es de la tierra es terrenal, y de la tierra habla; el que viene del cielo por encima de todos está.

32. Y lo que ha visto y oído, eso atestigua, y ningún hombre recibe su testimonio.

33. -Pero- el que ha recibido su testimonio para su sello ha puesto que Dios es veraz.

34. Porque aquel que Dios ha enviado habla las palabras de Dios, ya que Dios no da el Espíritu con medida.

35. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas se las ha dado en su mano.

36. El que cree en el Hijo tiene vida eterna, y el que no cree en el Hijo no verá la vida, más bien la ira de Dios se queda en él.

SAN JUAN - CAPÍTULO 4

1. Por tanto cuando el Señor supo cómo los Fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,

2. (Aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos,)

3. Dejó Judea, y partió de nuevo a Galilea.

4. Y precisaba ir por Samaria.

5. Llega entonces a una ciudad de Samaria, que se llama Sicar, cerca a la parcela de tierra que Jacob -le- dio a su hijo José.

6. Ahora bien el pozo de Jacob se encontraba allí. Jesús por tanto, estando cansado de -su- viaje, se sentó entonces en el pozo, -y- era más o menos la sexta hora.

7. Llega una mujer de Samaria para sacar agua; Jesús le dice, Dame de beber.

8. (Porque sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida.)

9. La mujer de Samaria le dice entonces a él, ¿Cómo es que tú, siendo un Judío, me pides de beber a mí que soy una mujer de Samaria? Porque los Judíos no tienen trato con los Samaritanos.

10. Jesús respondió y le dijo, Si conocieras el regalo de Dios, y quién es el que te dice, Dame de beber. tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva.

11. La mujer le dice, Señor, no tienes nada con qué sacar, y el pozo es profundo; ¿de dónde entonces tienes tú esa agua viva?
12. ¿Eres mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dio el pozo, y él mismo bebió de él, junto con sus hijos y su ganado?
13. Jesús respondió y le dijo, Cualquiera que beba de esta agua de nuevo tendrá sed;
14. Mas cualquiera que beba del agua que yo le dé, nunca va a tener sed; más bien el agua que yo le dé se hará en él una fuente de agua que brota y se adentra a la vida eterna.
15. La mujer le dice, Señor, dame de esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacar-la-.
16. Jesús le dice, Ve, llama a tu esposo, y ven acá.
17. La mujer respondió y dijo, No tengo esposo. Jesús le dijo, Has dicho bien, No tengo esposo;
18. Pues has tenido cinco esposos, y el que ahora tienes no es tu esposo; en eso hablaste con verdad.
19. La mujer le dice, Señor, percibo que eres un profeta.
20. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y vosotros decís que Jerusalén es el lugar donde los hombres deben adorar.
21. Jesús le dice, Mujer créeme, la hora viene cuando ni en esta montaña, ni siquiera en Jerusalén adoraréis al Padre.
22. Vosotros adoráis no sabéis qué; nosotros sabemos qué adoramos; pues la salvación es de los Judíos.
23. Mas llega la hora, y es ahora, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca que tales -adoradores- lo adoren.
24. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben adorar-lo- en espíritu y en verdad.
25. La mujer le dice, Sé que el Mesías viene, el cual se llama Cristo; cuando venga, nos contará todas las cosas.
26. Jesús le dice, Soy yo el que te habla.
27. + Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablara con la mujer; no obstante ningún hombre dijo, ¿Qué buscas? o, ¿Por qué hablas con ella?
28. La mujer entonces dejó su tinaja, y se marchó a la ciudad, y -les- dice a los hombres,
29. Venid -a- ver a un hombre, el cual me -ha- dicho todas las cosas que he hecho; ¿no es este el Cristo?

30. Salieron entonces de la ciudad y llegaron a donde él.
31. + Mientras tanto sus discípulos le rogaban diciendo, Maestro, come.
32. Pero él les decía, Tengo comida que comer de -la- que no conocéis.
33. Por eso los discípulos se decían entre sí, ¿-Le- ha traído algún hombre -algo- de comer?
34. Jesús les dice, Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su obra.
35. ¿No decís, Quedan aún cuatro meses para la siega? He aquí, os digo, Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, pues ya están blancos para -la- cosecha.
36. Y el que cosecha recibe salario y reúne fruto para la vida eterna, para que tanto el que siembra como el que siega juntos se puedan regocijar.
37. Y el dicho aquí se hace verdad, Uno siembra y otro siega.
38. Os envié a cosechar aquello en lo no dedicasteis labor; otros hombres laboraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.
39. + Y muchos de los Samaritanos de esa ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguó, Me dijo todo lo que yo he hecho.
40. Cuando los Samaritanos entonces hubieron llegado a él, le rogaron que se quedara con ellos; y allí permaneció dos días.
41. Y muchos más creyeron a causa de la misma palabra de él;
42. Y le dijeron a la mujer, Ahora creemos, no por tus palabras, pues nosotros mismos -lo- hemos oído, y sabemos que este de verdad es el Cristo, el Salvador del mundo.
43. + Ahora bien, después de dos días él partió de allí, y entró a Galilea.
44. Ya que el mismo Jesús atestiguó que un profeta en su propio país no tiene honra.
45. Cuando entonces hubo llegado a Galilea, lo recibieron los Galileos, habiendo visto todas las cosas que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también fueron a la fiesta.
46. Jesús entonces llegó -y- entró a Caná de Galilea, en donde hizo el agua en vino. Y había cierto hombre noble, cuyo hijo se encontraba enfermo en Capernaum.
47. Cuando oyó que Jesús había salido de Judea -y- entrado a Galilea, fue donde él, y le rogó que bajara y curara a su hijo, porque estaba a punto de morir.
48. Jesús entonces le dijo, A menos que veáis señales y maravillas, no creeréis.

49. El hombre noble le dice, Señor, baja antes de que muera mi hijo.
50. Jesús le dice, Márchate, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le había hablado, y se marchó.
51. Y cuando estaba ya bajando, sus criados lo encontraron, y -le- dijeron, Tu hijo vive.
52. Él inquirió de ellos acerca de la hora en la que comenzó a mejorar. Y ellos le dijeron, Ayer a la séptima hora la fiebre le dejó.
53. El padre entonces supo que -fue- a la misma hora en la que Jesús le dijo, tu hijo vive; y él mismo creyó, junto con toda su casa.
54. Este -es- de nuevo el segundo milagro -que- hizo Jesús, cuando hubo salido de Judea -y- entrado a Galilea.

SAN JUAN - CAPÍTULO 5

1. Después de esto hubo una fiesta de los Judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2. Ahora bien, hay en Jerusalén al lado del -mercado de- las ovejas un estanque, el cual se llama en lengua Hebrea, Betesda, -y- tiene cinco pórticos.
3. En estos yacía una gran multitud de gente impotente, de ciegos, cojos, -y- lánguidos aguardando el movimiento del agua.
4. Porque un ángel en cierta época descendía al estanque, y revolvía el agua; quienquiera entonces que primero entrara tras la revuelta del agua se aliviaba de cualquier enfermedad que tuviera.
5. Y cierto hombre estaba allí, el cual -había- tenido una enfermedad por treinta y ocho años.
6. Cuando Jesús lo vio yacer, y supo que el había ya estado por mucho tiempo, le dice, ¿Quieres aliviarte?
7. El hombre impotente le respondió, Señor, no tengo hombre -alguno-, cuando el agua se revuelve, que me ponga en el estanque; sino que mientras llego, otro baja antes de mí.
8. Jesús le dice, Levántate, toma tu lecho, y anda.
9. E inmediatamente el hombre se alivió, tomó su lecho y anduvo; ese mismo día era el Sabat.
10. + Los Judíos por tanto dijeron al que estaba curado, Es el día Sabat, no es legal que cargues -tu- lecho.

11. Él les respondió, El que me alivió, él mismo me dijo, Toma tu lecho y anda.
12. Le preguntaron entonces, ¿Qué hombre es el que te dijo, toma tu lecho y anda?
13. Y el que se alivió no sabía quién era, porque Jesús se había movido -y- alejado, -y- había una multitud en -ese- lugar.
14. Después Jesús lo encuentra en el templo, y le dijo, Mira, estás aliviado, no peques más, no sea que una cosa peor te sobrevenga.
15. El hombre partió y le contó a los Judíos que era Jesús quien lo había aliviado.
16. Y por tanto los Judíos perseguían a Jesús, y buscaban matarlo, por haber hecho estas cosas en el día Sabat.
17. + Pero Jesús les respondió, Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.
18. Por tanto los Judíos más buscaban matarlo, porque no solamente había quebrantado el Sabat, sino que también decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.
19. Entonces Jesús respondió y les dijo, De verdad, -y- de veras os digo, El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre, pues las cosas que sea que él haga, de igual manera el Hijo también las hace.
20. Ya que el Padre ama al Hijo, y le da a conocer todas las cosas que sólo él hace, y le dará a conocer obras mayores que estas, para que vosotros os maravilléis.
21. Porque así como el Padre levanta a los muertos y -los- vivifica, de igual manera el Hijo vivifica a quien él quiere.
22. Ya que el Padre no juzga al hombre, sino que le ha confiado todo juicio al Hijo;
23. Para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado.
24. De verdad, -y- de veras os digo, El que oye mi palabra, y cree en el que me envió, tiene vida eterna, y no entrará en la condenación, sino que, al contrario, ha pasado de -la- muerte a -la- vida.
25. De verdad, -y- de veras os digo, Viene la hora, y es ahora, en que los muertos van a oír la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán.
26. Porque el Padre tiene vida en sí, de forma que le ha dado al Hijo que tenga vida en sí;

27. Y le ha dado autoridad también para ejercer juicio, por ser el Hijo del hombre.

28. No os maravilléis ante esto: porque la hora llega en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz,

29. Y vendrán, los que hayan hecho el bien, a la resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, a la resurrección de maldición.

30. Por mi propia cuenta no puedo hacer nada; Tal como oigo, -así- juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado.

31. Si doy testimonio de mí, mi testimonio no es veraz.

32. + Hay otro que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que él da de mí es veraz.

33. Vosotros enviasteis hasta Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34. Mas yo no recibo testimonio del hombre, sino que digo estas cosas para que podáis salvaros.

35. Él fue una luz ardiente y brillante, y estuvisteis dispuestos por una temporada a regocijaros en su luz.

36. + Pero yo tengo un mayor testimonio que -el- de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para que termine, las mismas obras que hago, dan testimonio de mí. de que el Padre me ha enviado.

37. Y el mismo Padre que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros en ningún momento habéis oído su voz, ni visto su forma.

38. Ni a su palabra tenéis habitando en vosotros, porque no creéis a quien él ha enviado.

39. + Averiguad en las escrituras, ya que en ellas pensáis que tenéis vida eterna, y ellas son las que atestiguan de mí.

40. Y vosotros no queréis venir a mí, para que podáis tener vida.

41. Yo no recibo honra de los hombres.

42. Mas os conozco. que no tenéis el amor de Dios en vosotros.

43. En el nombre de mi Padre he venido, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a él lo recibiréis.

44. ¿Cómo podéis creer, lo que recibís honra uno del otro, y no buscáis la honra que viene sólo de Dios?

45. No penséis que os acusaré ante el Padre; hay -alguien- que os acusa, -el mismo- Moisés, en quien confiáis.

46. Porque si creyerais en Moisés, hubierais creído en mí, ya que él escribió de mí.

47. Pero, ¿si no creéis en sus escritos, cómo creeréis en mis palabras?

SAN JUAN - CAPÍTULO 6

1. Después de estas cosas Jesús se fue por el mar de Galilea, el cual es el de Tiberías.
2. Y una gran multitud lo seguía, porque veía los milagros que hacía con los que estaban enfermos.
3. Y Jesús subió a una montaña, y se sentó allí con sus discípulos.
4. Y la pascua, una fiesta de los Judíos, se acercaba.
5. + Cuando Jesús entonces levantó los ojos, y vio a una gran compañía venir hasta él, le dice a Felipe, ¿Dónde vamos a comprar pan para que estos puedan comer?
6. Y esto decía para probarlo, porque él mismo sabía lo que haría.
7. Felipe le respondió, Doscientos peniques de pan no es suficiente para ellos, para que cada uno de ellos pueda tomar un poco.
8. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice,
9. Hay un muchacho acá que tiene cinco panes de cebada, y dos peces pequeños. ¿pero qué son estos entre tantos?
10. Y Jesús dijo, Haced sentar a los hombres. Ahora bien, había mucho pasto en el lugar. Así que los hombres se sentaron, en un número de alrededor de cinco mil.
11. Y Jesús tomó los panes, y cuando hubo dado gracias, distribuyó a los discípulos, y los discípulos a los que se habían acomodado; y de igual forma de los peces tanto como quisieron.
12. Cuando se saciaron, les dijo a sus discípulos, Reunid los pedazos que quedan, que nada se pierda.
13. Por tanto -los- reunieron y juntaron, y llenaron doce canastas de los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobró por doquier a los que habían comido.
14. Entonces aquellos hombres, al ver el milagro que Jesús hizo, dijeron, Este es de verdad el profeta que debía venir al mundo.
15. Por tanto, cuando Jesús percibió que iban a venir a tomarlo a la fuerza, para hacerlo rey, de nuevo se apartó por su cuenta sólo a una montaña.
16. Y cuando el atardecer -ya- vino, sus discípulos bajaron al mar.

17. Y entraron a una barca, y se fueron por mar hasta Capernaum. Era ya oscuro, y Jesús no había llegado a ellos.

18. Y se levantó el mar en razón al gran viento que soplabla.

19. De manera que cuando habían remado alrededor de veinte a treinta y cinco estadios, ven a Jesús andando en el mar, y acercándose a la barca, y tuvieron miedo.

20. Pero él les dice, Soy yo; no tengáis miedo.

21. Entonces de buena gana lo recibieron en la barca, e inmediatamente la barca se encontró en tierra a donde iban.

22. + Al día siguiente, cuando la gente que se paró al otro lado del mar vio que no había ningún otro bote allí, salvo aquel en el que sus discípulos entraron, y que Jesús no se -había- montado con sus discípulos al bote, sino -que- sus discípulos se habían ido solos;

23. (No obstante, se -habían- acercado otros botes de Tiberías al lugar en donde comieron pan, después de que el Señor hubo dado gracias;)

24. Cuando la gente por tanto vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, también tomaron barco, y llegaron a Capernaum, buscando a Jesús.

25. Y habiéndolo encontrado al otro lado del mar, le dijeron, Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26. Jesús les respondió y dijo, En verdad y de veras os digo, me buscáis, no por -haber- visto los milagros, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

27. No laboréis por la comida que perece, sino por aquella que hasta la vida eterna ha de perdurar, la cual el Hijo del hombre os dará, porque él por Dios el Padre sellado está.

28. Entonces ellos le dicen, ¿Qué haremos para poder obrar las obras de Dios?

29. Jesús respondió y les dijo, Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel a quien él envió.

30. Ellos por tanto le dijeron, ¿Qué señal entonces das a conocer, para que podamos ver, y creerte? ¿Qué obras?

31. Nuestros padres comieron maná en el desierto; como está escrito, Les dio a comer pan del cielo.

32. Entonces Jesús les dijo, En verdad y de veras os digo, Moisés no os dio ese pan del cielo, mas bien mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33. Porque el pan de Dios es aquel que descende del cielo, y le da vida al mundo.

34. Entonces le dijeron, Señor, danos siempre y más de este pan.
35. Y Jesús les dijo, Yo soy el pan de vida; al que venga a mí nunca le dará hambre, y al que crea en mí nunca le dará sed.
36. Pero os dije, Que vosotros también me habéis visto, y no creéis.
37. Todo aquel que el Padre me da, a mí vendrá, y al que a mí venga de ningún modo lo voy a echar.
38. Porque bajé del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
39. Y esta es la voluntad del Padre que me ha enviado, que no debo perder nada de todo lo que él me ha dado, sino al contrario, en el último día otra vez he de levantarlo.
40. Y esta es la voluntad del que me envió, que todo el que ve al Hijo, y cree en él, pueda tener vida eterna, y yo lo levante en el último día.
41. Los Judíos entonces murmuraron contra él, por -haber- dicho, Yo soy el pan que descendió del cielo.
42. Y decían, ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿cómo es que dice entonces, Yo bajé del cielo?
43. Jesús entonces respondió y les dijo, No murmuréis entre vosotros.
44. No -hay- hombre que pueda venir a mí, a no ser que el Padre que me envió lo acerque; y yo lo voy a levantar en el último día.
45. En los profetas está escrito, Y todos serán enseñados por Dios. Por eso todo hombre que haya oído y aprendido del Padre, viene a mí.
46. No que cualquier hombre haya visto al Padre, salvo aquel que es de Dios, él ha visto al Padre.
47. De verdad, -y- de veras os digo, El que cree en mí tiene vida eterna.
48. Yo soy el pan de vida.
49. Vuestros padres comieron maná en el yermo, y están muertos.
50. Este es el pan que baja del cielo, para que el hombre pueda comer de él y no muera.
51. Yo soy el pan de vida que bajó del cielo; si algún hombre come de este pan, para siempre vivirá, y el pan que voy a dar es mi carne, la cual daré por la vida del mundo.
52. Los Judíos por lo tanto contendían entre ellos, diciendo, ¿Cómo puede darnos este hombre a comer -su- carne?
53. Entonces Jesús les dijo, De verdad, -y- de veras os digo, A no ser que comáis la carne del Hijo del hombre, y bebáis su sangre, no -podéis- tener vida en vosotros.

54. Quien coma mi carne, y beba mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo voy a levantar en el último día.
55. Porque mi carne es en realidad comida, y mi sangre, es en realidad bebida.
56. El que come mi carne, y bebe mi sangre, mora en mí, y yo en él.
57. Como el vivo Padre me ha enviado, y yo vivo por el Padre, también el que me come, él vivirá por mí.
58. Este es aquel pan que descendió del cielo; no como vuestros padres -que- comieron maná, y están muertos; el que come de este pan para siempre vivirá.
59. Estas cosas dijo en la sinagoga, al enseñar en Capernaum.
60. Por lo tanto muchos de sus discípulos, al oír -esto-, dijeron, Palabras duras son estas; ¿quién las puede oír?
61. Cuando Jesús supo dentro de sí que sus discípulos murmuraban por ello, les dijo, ¿Os ofende esto?
62. ¿Y -qué- si vierais al Hijo del hombre ascender donde estaba antes?
63. Es el espíritu lo que vivifica, la carne nada aprovecha; las palabras que os hablo, son espíritu, y son vida.
64. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quién lo iba a traicionar.
65. Y dijo, Por eso os dije, que no -hay- hombre que pueda venir a mí, a no ser que le haya sido dado del Padre.
66. + Desde aquel -momento- muchos de sus discípulos se devolvieron, y no anduvieron más con él.
67. Entonces Jesús les dijo a los doce, ¿También os vais a ir?
68. Simón Pedro entonces le respondió, Señor, ¿A quién vamos a ir? Tú tienes las palabras de -la- vida eterna.
69. Y creemos y estamos seguros que tú eres ese Cristo, el Hijo del Dios vivo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 7

1. Después de estas cosas Jesús anduvo en Galilea; porque no quería andar en la Judería, ya que los Judíos buscaban matarlo.

2. Ya la fiesta de los Judíos de los tabernáculos estaba cerca.
3. Por tanto sus hermanos le dijeron, Parte de acá y ve a Judea, para que tus discípulos también puedan ver las obras que haces.
4. Porque ningún hombre hace nada en secreto, y busca que lo conozcan abiertamente. Si tú haces estas cosas, manifiéstate al mundo.
5. Pues tampoco sus hermanos creían en él.
6. Jesús entonces les dijo, Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.
7. No puede el mundo odaros a vosotros, pero a mí -me- odia, porque atestiguo de él, que sus obras son malignas.
8. Subid a la fiesta; no subo aún a esta fiesta, porque mi tiempo aún no ha llegado por completo.
9. Cuando les hubo dicho estas cosas, permaneció -aún- en Galilea.
10. + Mas cuando sus hermanos hubieron subido, subió él entonces también a la fiesta, no abiertamente, sino como si fuera en secreto.
11. Los Judíos entonces lo buscaban en la fiesta, y decían, ¿Dónde está?
12. Y había mucho murmullo entre la gente acerca de él, ya que algunos decían, Es un buen hombre; otros decían, No, sino que engaña a la gente.
13. No obstante ningún hombre hablaba abiertamente de él por temor a los Judíos.
14. + Ahora bien, alrededor de la mitad de la fiesta Jesús subió al templo, y enseñó.
15. Y los Judíos se maravillaban, diciendo, ¿Cómo sabe letras este hombre, sin haber nunca aprendido?
16. Jesús les respondió, y dijo, Mi doctrina no es mía, sino del que me envió.
17. Si algún hombre quiere hacer la voluntad de -Dios-, va a saber si la doctrina es de Dios, o -si- yo hablo por cuenta propia.
18. El que habla por cuenta propia, su propia gloria busca, pero el que busca la gloria del que le envió, él mismo es veraz, y en él no hay injusticia.
19. ¿No os dio Moisés la ley, y -sin embargo- ninguno de vosotros la guarda? ¿Por qué os ocupáis en matarme?
20. La gente respondió y dijo, Tienes un diablo, ¿quién anda por ahí para matarte?
21. Jesús respondió y les dijo, He hecho una obra, y todos vosotros os maravilláis.

22. Moisés por tanto os dio la circuncisión; (no porque sea de Moisés, sino de los padres;) y vosotros en el día Sabat circuncidáis a un hombre.
23. Si un hombre en el día Sabat recibe la circuncisión, para que la ley de Moisés no se quebrante, ¿os enojáis conmigo porque alivié por completo a un hombre en el día Sabat?
24. No juzguéis por la apariencia, sino haced un justo juicio.
25. Dijeron entonces algunos de los de Jerusalén, ¿No es esta aquel a quien buscan para matar?
26. Pero mirad que habla con autoridad, y no le dicen nada. ¿Saben en realidad los gobernantes que este es el mismo Cristo?
27. Sin embargo nosotros sabemos de dónde es este hombre, pero cuando venga Cristo ningún hombre sabrá de donde es.
28. Jesús entonces al enseñar, gritó en el templo diciendo, Vosotros me conocéis, al igual que sabéis de dónde soy; y yo no vengo de parte mía, sin embargo, el que me envió es veraz, a quien vosotros no conocéis.
29. Mas yo lo conozco, porque soy de él, y me ha enviado él.
30. Buscaron entonces ellos cogerlo, pero ningún hombre le puso sus manos, porque su hora no había aún llegado.
31. Y muchos del pueblo creyeron en él, y dijeron, ¿Cuando venga Cristo, hará más milagros de los que este -hombre- ha hecho?
32. + Los Fariseos oyeron a la gente murmurar tales cosas acerca a él, y los Fariseos y los sumos sacerdotes enviaron oficiales para cogerlo.
33. Entonces Jesús les dijo, Con vosotros estoy aún un rato, y -luego- me voy al que me envió.
34. Me buscaréis y no -me- encontraréis; y a donde voy, no podéis llegar.
35. Se dijeron entonces los Judíos entre ellos, ¿A dónde irá, que no lo vamos a encontrar? ¿se irá a los dispersados entre los Gentiles, y le enseñará a los Gentiles?
36. ¿Qué dicho es este que dijo, Me buscaréis y no -me- encontraréis; y donde yo esté, no podéis llegar?
37. En aquel último gran -día- de la fiesta, Jesús se paró y clamó, diciendo, Si algún hombre tiene sed, que venga a mí y beba.
38. El que cree en mí, como ha dicho la escritura, de su vientre fluirán ríos de agua viva.
39. (Pero él hablaba esto del Espíritu, el cual los que creen en él iban a recibir, pues el Espíritu Santo aún no se había -dado-, ya que Jesús aún no había sido glorificado.)

40. + Por ello muchas de las personas al oír estas palabras, dijeron, De verdad que este es el Profeta.
41. Otras dijeron, Este es el Cristo. Pero algunos decían, ¿Saldrá Cristo de Galilea?
42. ¿No ha dicho la escritura, Que Cristo proviene de la simiente de David, y del pueblo de Belén, donde estuvo David?
43. Así hubo división entre la gente a causa de él.
44. Y algunos de ellos quisieron haberlo cogido, mas ningún hombre le puso las manos.
45. + Llegaron los oficiales donde los sumos sacerdotes y los Fariseos. y ellos les dijeron, ¿Por qué no lo habéis traído?
46. Los oficiales respondieron, Nunca hombre -alguno ha- hablado como este.
47. Los Fariseos entonces respondieron, ¿También vosotros habéis -sido- engañados?
48. ¿Ha creído alguno de los gobernantes o de los Fariseos en él?
49. Pero esta gente que no conoce la ley es maldita.
50. Nicodemo les dice, (el que llegó a Jesús por la noche, -y- era uno de ellos,)
51. ¿-Acaso- nuestra ley juzga -algún- hombre, antes de oírlo, y saber lo que hace?
52. Ellos respondieron y le dijeron, ¡También eres de Galilea? Averigua y mira, porque de Galilea no se levantan profetas.
53. Y cada hombre se fue a su casa.

SAN JUAN - CAPÍTULO 8

1. Jesús se fue al monte de los Olivos.
2. Y temprano en la mañana llegó de nuevo -y- entró al templo, y toda la gente vino a él; y el se sentó, y les enseñó.
3. Y los escribas y Fariseos le trajeron una mujer cogida en adulterio; y cuando la hubieron puesto en el medio,
4. Le dicen, Maestro, esta mujer fue cogida en adulterio, en el mismo acto.

5. Ya Moisés en la ley nos mandó, que tales deben ser apedreadas; pero, ¿tú qué dices?
6. Esto decían tentándolo, para poder tener -razones- para acusarlo. Pero Jesús se agachó, y con -su- dedo escribió en el suelo.
7. Así que cuando continuaron preguntándole, él se levantó, y les dijo, El que esté sin pecado entre vosotros, que primero le lance una piedra.
8. Y de nuevo se agachó, y escribía en el suelo.
9. Y los que -lo- oyeron, siendo convencidos por -sus- conciencias, salieron uno a uno, comenzando con los mayores, hasta el último; y Jesús se quedó solo, y la mujer parada en la mitad.
10. Cuando Jesús se hubo levantado, y a nadie vio sino a la mujer, a ella le dijo, Mujer, ¿dónde están esos tus acusadores? ¿no te ha condenado ningún hombre?
11. Ella dijo, Ningún hombre, Señor. Y Jesús le dijo, Tampoco te condeno yo; ve, y no peques más.
12. + Jesús entonces les habló de nuevo diciendo, Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.
13. Por tanto los Fariseos le dijeron, Das testimonio de ti; tu testimonio no es veraz.
14. Jesús respondió y les dijo, Así yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es veraz, porque yo sé de dónde vine, y a dónde voy; pero vosotros no podéis decir de dónde vengo, ni a dónde voy.
15. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a hombre -alguno-.
16. Y si aún juzgara, mi juicio es veraz, porque no soy yo sólo, sino el Padre que me envió y yo.
17. En vuestra ley también está escrito, que el testimonio de dos hombres es veraz.
18. Yo soy uno de los que da testimonio de mí, y el Padre que me envió -también- da testimonio de mí.
19. Le dijeron ellos entonces, ¿Dónde está tu Padre? Jesús respondió, Ni a mí me conocéis, tampoco a mi Padre; si me hubierais conocido, hubierais también conocido a mi Padre.
20. Estas palabras habló Jesús en el tesoro, mientras enseñaba en el templo, y ningún hombre le puso la mano, porque su hora aún no había llegado.
21. Jesús de nuevo entonces les dijo, Yo me marchó, y me buscaréis, y en vuestros pecados moriréis; a donde voy no podéis llegar.

22. Dijeron entonces los Judíos, ¿Se matará? porque dice, A donde voy, no podéis llegar.
23. Y les dijo, Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros de este mundo sois; yo no soy de este mundo.
24. Por eso os dije, que en vuestros pecados moriréis. Porque si no creéis que yo soy -él-, en vuestros pecados moriréis.
25. le dijeron ellos entonces, ¿Quién eres tú? Y Jesús les dice, -Lo mismo- aún que os -he- dicho desde el principio.
26. Muchas cosas tengo que decir y que juzgar de vosotros, pero el que me envió es veraz, y le hablo al mundo aquellas cosas que he oído de él.
27. Ellos no entendían que les hablaba del Padre.
28. Les dijo entonces Jesús a ellos, Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy -él-, y -que- por mí cuenta nada hago, sino que estas cosas -las- hablo tal como mi Padre me -las- ha enseñado.
29. Y el que me envió conmigo está; sólo no me ha dejado el Padre, porque siempre aquello que le complace -eso- hago.
30. Mientras hablaba estas palabras muchos creyeron en él.
31. Dijo entonces Jesús a aquellos Judíos que creyeron en él, Si continuáis en mi palabra, sois de verdad -entonces- mis discípulos;
32. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.
33. + Ellos le respondieron, Somos simiente de Abraham, y nunca fuimos esclavos de ningún hombre; ¿cómo -es que- dices, Vosotros seréis libres?
34. Jesús les respondió, De verdad, -y- de veras os digo, Cualquiera que cometa pecado es un sirviente del pecado.
35. Y el sirviente no permanece en la casa para siempre; pero el Hijo -para- siempre permanece.
36. Por eso si el Hijo os hace libres, libres seréis de verdad.
37. Sé que sois simiente de Abraham, pero vosotros buscáis matarme porque mi palabra no tiene lugar en vosotros.
38. Yo hablo aquello que he visto con mi Padre, y vosotros hacéis aquello que habéis visto con vuestro Padre.
39. Respondieron ellos y le dijeron, Nuestro padre es Abraham. Jesús les dice, Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.
40. Mas ahora buscáis matarme, a un hombre que os ha dicho la verdad, la cual he oído de Dios; esto no hizo Abraham.

41. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces, De fornicación no hemos nacido; a un Padre tenemos, a Dios.

42. Jesús les dijo, Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais, porque yo procedí y llegué de Dios; tampoco por mi cuenta vine, sino que él me envió.

43. ¿Por qué no entendéis mis palabras? porque no podéis oír mis dichos.

44. De -vuestro- padre el diablo vosotros sois, y los desenfrenos de vuestro padre queréis hacer. Desde el comienzo él ha sido un asesino, y en la verdad no ha permanecido, porque no hay verdad en él. Cuando él habla una mentira, lo suyo habla, porque un mentiroso es, y el padre de ella -es-.

45. Y por decir-os- la verdad no me creéis.

46. ¿Cuál de vosotros me convence de pecado? ¿Y si digo la verdad, por qué no me creéis?

47. El que es de Dios oye las palabras de Dios; por ello vosotros no -las- oís, porque no sois de Dios.

48. Los Judíos entonces respondieron, y le dijeron, ¿No decimos bien que eres un Samaritano, y que tienes un diablo?

49. Jesús respondió, Un diablo no tengo, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis.

50. Y no busco mi propia gloria; hay uno que busca y juzga.

51. De verdad, -y- de veras os digo, Si un hombre guarda mis dichos, nunca verá la muerte.

52. Los Judíos entonces le dijeron, Ahora sabemos que tú tienes un diablo. Abraham está muerto, junto con los profetas, y tú dices, Si un hombre guarda mis dichos, nunca gustará la muerte.

53. ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham, que está muerto? y los profetas están muertos; ¿a quién te haces tú?

54. Jesús respondió, Si yo me honro a mí mismo, mi honra no es nada; es mi Padre el que me honra, de quien decís que es vuestro Dios;

55. Aunque no lo habéis conocido, pero yo lo conozco, y si dijera, No lo conozco, sería un mentiroso tal como vosotros; pero lo conozco y guardo sus dichos.

56. Vuestro padre Abraham se regocijó al ver mi día, -lo- vio y se alegró.

57. Los Judíos entonces le dijeron, ¿Ni siquiera tienes cincuenta años, y has visto a Abraham?

58. Jesús les dijo, En verdad y de veras os digo Antes de que Abraham fuera, Yo soy.

59. Cogieron ellos entonces piedras para lanzárselas, pero Jesús se escondió, y salió del templo, yendo por entre el medio de ellos, y de esta manera pasó por el lado.

SAN JUAN - CAPÍTULO 9

1. Y mientras -Jesús- pasaba por un lado, vio a un hombre que era ciego de nacimiento.

2. Y sus discípulos le preguntaron diciendo, Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?

3. Jesús respondió, Ni este hombre ni sus padres pecaron, sino para que las obras de Dios pudieran hacerse manifiestas en él.

4. Mientras es -de- día debo realizar las obras del que me envió. Se acerca la noche cuando ningún hombre puede trabajar.

5. En tanto esté en el mundo, soy la luz del mundo.

6. Cuando hubo hablado esto, escupió en el suelo, hizo barro de la saliva, ungió los ojos del hombre ciego con el barro,

7. Y le dijo, Ve, lávate en el estanque de Siloé, (que interpretado es, Enviado.) Se marchó por tanto, se lavó, y llegó viendo.

8. + Por ello los vecinos y los que lo habían visto antes ciego, dijeron, ¿no es este el que se sentaba y mendigaba?

9. Algunos decían, Este es él; otros, Es como él; pero él -les- dijo, -Soy- él.

10. Por eso le decían, ¿Cómo se abrieron tus ojos?

11. Él respondió y dijo, Un hombre que se llama Jesús hizo barro, ungió mis ojos y me dijo, Ve al estanque de Siloé, y lávate; fui, -me- lavé y la vista recibí.

12. Le dijeron entonces, ¿Dónde está él? Él dijo, No sé.

13. + Ellos llevaron a los Fariseos al que anteriormente había -sido- ciego.

14. Y era el día Sabat cuando Jesús hizo el barro, y abrió sus ojos.

15. De nuevo entonces los Fariseos también le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo, Él puso barro en mis ojos, -me- lavé y veo.

16. Por tanto algunos de los Fariseos decían, Este hombre no es de Dios, porque no guarda el día Sabat. Otros decían, ¿Cómo puede un hombre que es pecador, hacer tales milagros? Y había división entre ellos.
17. Le dicen de nuevo al hombre ciego, ¿Qué dices tú del que te ha abierto los ojos? Él dijo, Es un profeta.
18. Pero los Judíos no creían acerca de él, que había sido ciego y recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.
19. Y les preguntaron, diciendo, ¿Es este vuestro hijo, de quien decís que nació ciego? ¿cómo entonces ahora ve?
20. Sus padres les respondieron y dijeron, Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego;
21. Pero por qué medio ahora ve, no -lo- sabemos, o quién ha abierto sus ojos, no sabemos; es mayor de edad, preguntadle, él por su cuenta hablará.
22. Estas -palabras- hablaron sus padres, porque temían a los Judíos, pues los Judíos ya habían acordado, que si algún hombre confesaba que él era Cristo, debía ser expulsado de la sinagoga.
23. Por eso dijeron sus padres, Es mayor de edad, preguntadle.
24. Llamaron de nuevo al hombre que fue ciego, y le dijeron, Dale la alabanza a Dios, sabemos que este hombre es un pecador.
25. Él respondió y dijo, Si es un pecador, no -lo- sé; sé una cosa, que, habiendo sido ciego, ahora veo.
26. Le dijeron de nuevo entonces, ¿Qué te hizo? ¿Cómo abrió tus ojos?
27. Él les respondió, Ya os he dicho, y no oísteis; ¿por qué deseáis oír otra vez? ¿queréis también ser sus discípulos?
28. Ellos entonces lo insultaron, y dijeron, Tú eres su discípulo, pero nosotros somos los discípulos de Moisés.
29. Sabemos que Dios le habló a Moisés; -en cuanto a- este -compañero-, no sabemos de dónde es.
30. El hombre respondió y les dijo, Por qué, aquí hay algo maravilloso, que no sabéis de dónde es él, y -aun así- el me abrió los ojos.
31. Ahora bien, sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si algún hombre es un adorador de Dios, y hace su voluntad, a él el oye.
32. Desde que el mundo comenzó no se ha oído que ningún hombre abriera los ojos de alguien nacido ciego.
33. Si este hombre no fuera de Dios, no podría hacer nada.
34. Ellos respondieron y le dijeron, ¿Tú naciste todo en pecado, y nos enseñas? Y lo echaron fuera.

35. Jesús oyó que lo habían echado fuera, y cuando lo hubo encontrado, le dijo, ¿Crees en el Hijo de Dios?
36. Él respondió y dijo, ¿Quién es él, Señor, para poder creer en él?
37. Y Jesús le dijo, Lo has visto, y también es el que habla contigo.
38. Y él dijo, Señor, creo. Y lo adoró.
39. + Y Jesús dijo, Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven, puedan ver, y para que los que ven puedan volverse ciegos.
40. Y -algunos- de los Fariseos que estaban con él oyeron estas palabras, y le dijeron, ¿También somos ciegos?
41. Jesús les dijo, Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora que decís, Vemos, vuestro pecado por lo tanto permanece.

SAN JUAN - CAPÍTULO 10

1. De verdad, -y- de veras os digo, El que no entra por la puerta al redil de ovejas, sino que de alguna otra manera -lo- trepa, este mismo es un ratero y un ladrón.
2. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.
3. El portero le abre, las ovejas oyen su voz. A sus mismas ovejas llama por nombre, las saca y las guía.
4. Cuando saca a sus ovejas, va delante de ellas, y ellas lo siguen, pues conocen su voz.
5. No seguirán a un extraño, sino que de él huirán, pues no conocen la voz de los ajenos.
6. Esta parábola les habló Jesús, pero no entendían de qué asunto les hablaba.
7. De nuevo entonces Jesús les dijo, De verdad, -y- de veras os digo, Yo soy la puerta de las ovejas.
8. Todos los que alguna vez vinieron antes de mí son rateros y ladrones, pero las ovejas no los oyeron.
9. Yo soy la puerta, si algún hombre entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y encontrará pastos.
10. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que puedan tener vida, y más abundantemente -la- puedan tener.
11. Yo soy el buen pastor, -y- el pastor bueno da su vida por las ovejas.

12. Pero el que es jornalero, y no pastor, ni dueño de las ovejas, ve al lobo venir, y deja las ovejas y huye, y el lobo las agarra y esparce las ovejas.

13. El jornalero huye por ser un jornalero al que no le importan las ovejas.

14. Yo soy el buen pastor, y conozco a mis -ovejas- y las mías me conocen.

15. Como el Padre me conoce, de igual manera conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas.

16. Y tengo otras ovejas las cuales no son de este redil; a ellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un redil, -y- un pastor.

17. Por eso mi Padre me ama, porque pongo mi vida, para poderla de nuevo tomar.

18. Ningún hombre me la quita, sino que por mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para tomarla de nuevo. He recibido este mandamiento de mi Padre.

19. + Hubo de nuevo división entre los Judíos por estas palabras.

20. Y muchos de ellos decían, Tiene un diablo, y está loco; ¿por qué lo escucháis?

21. Otros decían, Estas no son las obras del que tiene un diablo. ¿Puede abrir un diablo los ojos del ciego?

22. + Y era la fiesta de la dedicación en Jerusalén, era invierno.

23. Y Jesús andaba en el templo en el pórtico de Salomón.

24. Entonces llegaron los Judíos -a- rodearlo, y le dijeron, ¿Por cuánto -tiempo- más nos haces dudar? Si tú eres el Cristo, dilo claramente.

25. Jesús les respondió, Os -lo- dije, y no -lo- creísteis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, atestiguan de mí.

26. Pero no creéis porque no sois de mis ovejas, como os lo dije.

27. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen.

28. Y les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni ninguno las arrancará de mi mano.

29. Mi Padre, el cual me -las- dio, es más grande que todos, y nadie es capaz de arrancar-las- de la mano de mi Padre.

30. Yo y -mi- Padre uno somos.

31. Los Judíos entonces tomaron piedras para apedrearlo.

32. Jesús les respondió, Muchas buenas obras de mi Padre os he manifestado, ¿por cuál de aquellas obras me apedreáis?

33. Los Judíos le respondieron, diciendo, Por una buena obra no te apedreamos, sino por blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces a tí mismo Dios.
34. Jesús les respondió, ¿No está escrito en vuestra ley, Yo dije, ¿Vosotros sois dioses?
35. Si él llamó dioses a quienes llegó la palabra de Dios, y la escritura no se puede quebrantar,
36. ¿Vosotros decís de aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, Blasfemas; porque dije, Yo soy el Hijo de Dios?
37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.
38. Pero si las hago, así no me creáis, creed en las obras, para que podáis saber y creer que el Padre -está- en mí y yo en él.
39. Buscaron por tanto de nuevo cogerlo, mas él se escapó de la mano de ellos,
40. Y se alejó otra vez más allá del Jordán al lugar donde Juan primero -había- bautizado, y allí habitó.
41. Y muchos recurrían a él, y decían, Juan no hizo milagros, mas todas las cosas que Juan habló de este hombre fueron verdad.
42. Y muchos allí creyeron en él.

SAN JUAN - CAPÍTULO 11

1. Ahora bien. cierto hombre se encontraba enfermo, Lázaro, de Betania, el pueblo de María y su hermana Marta.
2. (Fue -aquella- María, la cual ungió al Señor con ungüento, y secó sus pies con su cabello, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.)
3. Por tanto sus hermanas enviaron por él, diciendo, Señor, mira que aquel a quien amas está enfermo.
4. Cuando Jesús oyó -aquello-, dijo, Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios, para que el hijo de Dios pueda de esta forma ser glorificado.
5. Ahora bien, Jesús amaba a Marta, a su hermana, y a Lázaro.
6. Cuando hubo oído por tanto que él estaba enfermo, se quedó dos días más en el mismo lugar donde estaba.
7. Luego después de eso -le- dice a -sus- discípulos, Vayamos de nuevo a Judea.

8. -Sus- discípulos le dicen, Maestro, los Judíos ahora último buscaban apedrearte, ¿y de nuevo vas allá?
9. Jesús respondió, ¿-Acaso- no hay doce horas el día? Si algún hombre anda en el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10. Pero si un hombre anda en la noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11. Estas cosas dijo; y después de eso les dice, Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy, para poder despertarlo del sueño.
12. Dijeron entonces sus discípulos, Señor, si duerme, -le- hará bien.
13. Sin embargo Jesús hablaba de su muerte, pero ellos pensaron que había hablado de tomar descanso en el sueño.
14. Jesús entonces les dijo claramente, Lázaro está muerto.
15. Y estoy alegre por causa vuestra de no haber -estado- allí, con el propósito de que podáis creer; sin embargo, vayamos donde él.
16. Dijo entonces Tomás, el que se llama Dídimo, a sus compañeros discípulos, Vayamos también para que podamos morir con él.
17. Entonces cuando Jesús llegó, encontró que lo habían -puesto- en el sepulcro -hacía- ya cuatro días.
18. Ahora bien, Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios de distancia;
19. Y muchos de los Judíos vinieron donde Marta y María, para consolarlas acerca de su hermano.
20. Entonces Marta, tan pronto como oyó que Jesús estaba llegando, fue a encontrarlo; pero María se sentó -aún- en la casa.
21. Marta entonces le dijo a Jesús, Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
22. Pero yo sé, que aún ahora, lo que sea que tú pidas de Dios, Dios te -lo- dará.
23. Jesús le dice, Tu hermano de nuevo se levantará.
24. Marta le dice, Sé que de nuevo se levantará en la resurrección en el último día.
25. Jesús le dijo, Yo soy la resurrección, y la vida; el que cree en mí, así esté muerto, aun así vivirá;
26. Y cualquiera que vive y cree en mí nunca va a morir. ¿Crees esto?
27. Ella le dijo, Sí, Señor; yo creo que eres el Cristo, el Hijo de Dios que ha de venir al mundo.

28. Y cuando hubo dicho así, se marchó, y llamó a María su hermana en secreto, diciendo, Llegó el Maestro, y te llama.
29. Tan pronto oyó ella -esto-, rápidamente se levantó, y vino a él.
30. Ahora bien, Jesús todavía no había llegado al pueblo, sino que se hallaba en ese lugar donde Marta lo -había- encontrado.
31. Entonces los Judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, al ver a María levantarse apurada y salir, la siguieron, diciendo, Va a la tumba a llorar allí.
32. María entonces, cuando hubo llegado donde estaba Jesús, y lo vio, cayó a sus pies, diciéndole, Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
33. Al ver Jesús por tanto a María llorar, y a los Judíos que llegaron con ella también llorando, gimió en el espíritu, y se atribuló,
34. Y dijo, ¿Dónde lo habéis puesto? Ellos le dijeron, Señor, ven y ves.
35. Jesús lloró.
36. Los Judíos entonces dijeron, ¡Mirad cómo lo amaba!
37. Y algunos de ellos decían, ¿No podía este hombre, que abrió los ojos de los ciegos, haber hecho que aún este hombre no hubiera muerto?
38. Jesús por ello, gimiendo de nuevo en sus adentros llega al sepulcro. Era una cueva, y una piedra yacía sobre ella.
39. Jesús dijo, Quitad la piedra. Marta, la hermana del que estaba muerto, le dice, Señor, para este momento él hiede, pues ha estado -muerto- cuatro días.
40. Jesús le dice a ella, ¿No te dije, que si creías, ibas a ver la gloria de Dios?
41. Ellos entonces quitaron la piedra -del lugar- donde el muerto yacía. Y Jesús levantó -sus- ojos, y dijo, Padre, Te agradezco por haberme oído.
42. Y yo sabía que siempre me oyes, pero a causa de las personas que están de pie a mi lado -lo- dije, para que crean que tú me has enviado.
43. Y cuando hubo hablado esto, clamó en alta voz, Lázaro, ven.
44. Y el que estaba muerto vino, con sus manos y pies atados, -y- con los atavíos del sepulcro; su rostro estaba envuelto con un paño. Jesús les dice, Soltadlo, y dejadlo ir.
45. Entonces, muchos de los Judíos que habían llegado donde María, y visto las cosas que Jesús había hecho, creyeron en él.
46. Pero algunos de ellos marcharon hasta donde los Fariseos, y les contaron las cosas que Jesús había hecho.

47. + Entonces reunieron los sumos sacerdotes y los Fariseos un concilio, y dijeron, ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.

48. Si lo dejamos así solo, todos creerán en él, y los Romanos vendrán y quitarán tanto nuestro lugar como la nación.

49. Y uno de ellos, -llamado- Caifás, siendo el sumo sacerdote ese mismo año, les dijo, No sabéis nada en absoluto,

50. Ni consideráis que es conveniente que un hombre deba morir por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51. Y esto -lo- habló no por su cuenta, sino que siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús debía morir por esa nación;

52. Y no sólo por esa nación, sino que también debía reunir -y- aunar a los hijos de Dios que estaban esparcidos afuera.

53. Desde ese día en adelante entonces se juntaron en consejo para llevarlo a la muerte.

54. Jesús por ello no anduvo más abiertamente entre los Judíos; sino que se fue de allí a un país cercano al yermo, a una ciudad llamada Efraín, y allí continuó con sus discípulos.

55. + Y la pascua de los Judíos se encontraba muy cerca; y muchos subían del campo hasta Jerusalén, para purificarse antes de la pascua.

56. Ellos entonces buscaban a Jesús, y hablaban entre ellos, mientras se paraban en el templo, ¿Qué pensáis, que no vendrá a la fiesta?

57. Ahora bien, los sumos sacerdotes y los Fariseos habían dado mandamiento de que si algún hombre sabía dónde estaba él, debía darlo- a conocer para poder cogerlo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 12

1. Jesús entonces seis días antes de la pascua llegó a Betania, donde Lázaro estaba, el cual había estado muerto, a quien él levantó de los muertos.

2. Allí le hicieron una cena; y Marta servía, aunque Lázaro era uno de los que se sentaban a la mesa con él.

3. María entonces tomó una libra de ungüento de nardo, muy costoso, ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con su cabello; y la casa se llenó del olor del ungüento.

4. Dijo entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariote, -hijo- de Simón, el cual lo traicionó,

5. ¿Por qué no se vendió este unguento por trescientos peniques y -se le dio a los pobres?
6. Esto dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y cargaba lo que en ella se ponía.
7. Jesús dijo entonces, Dejadla sola; para cuando venga el día de mi entierro ella ha guardado esto.
8. Porque vosotros tenéis siempre a los pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.
9. Por esto mucha gente de los Judíos supo que él estaba allí, y no solamente vinieron por causa de Jesús, sino también para poder ver a Lázaro, a quien él había levantado de los muertos.
- 10- + Mas los sumos sacerdotes consultaban para poder también llevar a Lázaro a la muerte.
11. Porque a causa de él muchos de los Judíos se alejaron y creyeron en Jesús.
12. + Al día siguiente mucha gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús estaba viniendo a Jerusalén,
13. Cogieron ramas de palmeras, y bajaron a encontrarlo, y gritaban, Hosana, Bendito es el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor.
14. Y Jesús, cuando hubo encontrado un joven asno, se sentó en él, como está escrito,
15. No temas, hija de Sion, mirad que vuestro Rey viene, sentado en un borrico.
16. Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio, mas cuando Jesús fue glorificado, recordaron entonces que estas cosas se habían escrito de él, y -que- estas cosas a él le habían hecho.
17. Por tanto la gente que estaba con él daba testimonio de cuando él llamó -y- sacó a Lázaro de su sepulcro, y lo levantó de los muertos.
18. Por causa de esto la gente también -salió a- su encuentro, por lo que -habían- oído de este milagro que él había hecho.
19. Por eso los Fariseos se decían entre sí, ¿Percibís cómo en nada prevalecéis? mirad que el mundo se ha ido en pos de él.
20. + Y había ciertos Griegos de entre ellos que -habían- subido a adorar en la fiesta.
21. Estos mismos vinieron por ello donde Felipe. el cual estaba en Betsaida de Galilea, y le solicitaron, diciendo, Señor, quisiéramos ver a Jesús.

22. Felipe viene y le cuenta a Andrés, y Andrés y Felipe de nuevo le cuentan a Jesús.

23. + Y Jesús les respondió, diciendo, La hora ha venido en la que el Hijo del hombre debe ser glorificado.

24. De verdad y de veras os digo, A menos que el grano de trigo caiga dentro del suelo y muera, solo se queda; pero si muere, mucho fruto lleva.

25. El que ame su vida la perderá, y el que aborrezca su vida en este mundo, para la vida eterna la guardará.

26. Si algún hombre me sirve, que me siga, y donde yo estoy, allí también mi siervo estará; si algún hombre me sirve, a él -mi- Padre lo honrará.

27. Ya mi alma se atribula, ¿y qué diré? Padre sálvame de esta hora; pero por esta causa vine yo a esta hora.

28. Padre, glorifica tu nombre. Llegó entonces una voz del cielo, -diciendo-, -Lo- he glorificado, e igualmente de nuevo -lo- glorificaré.

29. Por tanto la gente que -estaba- paraba al lado, y oyó, decía que -había- tronado; otras decían, Un ángel le habló a él.

30. Jesús respondió y dijo, Esta voz no vino a causa de mí, sino a causa de vosotros.

31. Ya es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será expulsado.

32. Y yo, si de la tierra soy levantado, a todos atraeré hacia mí.

33. Esto dijo, significando de qué muerte iba a morir.

34. La gente le respondió, Hemos oído de la ley que Cristo permanece para siempre, ¿y cómo dices tú, El Hijo del hombre debe ser levantado? ¿quién es este Hijo del hombre?

35. Jesús entonces les dice, Aún un poquito más la luz está con vosotros. Andad mientras tenéis la luz, no sea que la oscuridad venga sobre vosotros; porque el que anda en la oscuridad no sabe a dónde va.

36. Creed en la luz en tanto tengáis la luz, para que podáis ser los hijos de la luz. Estas cosas habló Jesús y se apartó y se escondió de ellos.

37. + Pero a pesar de haber hecho tantos milagros delante de ellos, aún no creían en él.

38. Para que el dicho de Isaías el profeta se pudiera cumplir, el cual habló, Señor, ¿quién ha creído a nuestro reporte? ¿y a quién el brazo del Señor se -le- ha revelado?

39. Por tanto no pudieron creer, porque Isaías dijo eso de nuevo,

40. Él ha cegado sus ojos, y endurecido su corazón, para que no vean con -sus- ojos, ni entiendan con -su- corazón, se conviertan, y yo los sane.
41. Estas cosas dijo Isaías, cuando vio su gloria, y habló de Él.
42. + No obstante entre los principales gobernantes muchos también creyeron en él; pero a causa de los Fariseos, no -lo- confesaron, no fuera que fueran sacados de la sinagoga.
43. Porque amaban la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios.
44. + Jesús clamó y dijo, El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió.
45. Y el que me ve, ve al que me envió.
46. -Como- una luz he venido al mundo, para que cualquiera que crea en mí no permanezca en la oscuridad.
47. Y si algún hombre oye mis palabras, y no las cree, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.
48. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene a alguien que lo juzga; la palabra que he hablado, esta misma lo juzgará en el último día.
49. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me envió, él me dio el mandamiento, -acerca de- qué debo decir, y qué debo hablar.
50. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna; por tanto lo que sea que hable, tal como el Padre me dijo, así -lo- hablo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 13

1. Ahora bien, antes de la fiesta de la pascua, cuando Jesús supo que su hora había venido en la que debía partir de este mundo hacia donde el Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2. Y habiendo finalizado la cena, el diablo habiendo ahora puesto en el corazón de Judas Iscariote, -el hijo- de Simón, que lo traicionara,
3. Jesús sabiendo que el Padre le había entregado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios y a Dios iba,
4. Se levantó de la cena, puso a un lado sus vestiduras, tomó una toalla, y se ajustó.

5. Después de derramar agua en una vasija, comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secar-los- con la toalla con la que estaba ceñido.
6. Entonces llega él a Simón Pedro, y Pedro le dice, ¿Señor, lavas tú mis pies?
7. Jesús respondió y le dijo, Tú no sabes lo que ahora hago, pero más adelante lo sabrás.
8. Pedro le dice, Nunca lavarás mis pies. Jesús le respondió, Si no te lavo, no tienes parte conmigo.
9. Simón Pedro le dice, Señor, no sólo mis pies, sino también -mis- manos y -mi- cabeza.
10. Jesús le dice, El que se ha lavado, no necesita sino lavarse -los- pies, sin embargo, está limpio por completo, y vosotros estáis limpios, pero no todos.
11. Porque él sabía quién lo iba a traicionar; por tanto dijo, No todos estáis limpios.
12. Así que después de haber lavado los pies de ellos, y haberse puesto sus vestiduras, de nuevo se acomodó, -y- les dijo, ¿Sabéis lo que he hecho con vosotros?
13. Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque -lo- soy.
14. Si yo entonces, -vuestro- Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, también debéis lavaros entre vosotros los pies.
15. Pues os he dado ejemplo, para que hagáis como yo os he hecho.
16. De verdad y de veras os digo, El sirviente no es mayor que su señor, ni el que es enviado mayor que el que lo envió.
17. Si sabéis estas cosas, felices sois si las hacéis.
18. + De todos vosotros no hablo; yo sé a quién he escogido; pero para que la escritura se pueda cumplir, El que come pan conmigo, ha levantado su talón contra mí.
19. Ahora os digo antes de que llegue, para que cuando llegue a acontecer, podáis creer que yo soy -él-.
20. De verdad, -y- de veras os digo, El que recibe a quien yo envío me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.
21. Cuando Jesús hubo dicho esto, se atribuló en espíritu, y atestiguó y dijo, De verdad y de veras os digo, que uno de vosotros me traicionará.
22. Entonces los discípulos se miraron el uno al otro, dudando de quién hablaba.
23. Ahora bien, en el seno de Jesús se estaba reclinando uno de sus discípulos a quien Jesús amaba.

24. Simón Pedro por tanto le hizo señas, para que le preguntara quién era de quien hablaba.
25. Él entonces, reclinándose en el pecho de Jesús le dice, Señor, ¿quién es?
26. Jesús respondió, Es él a quien le dé un remojo, cuando haya mojado -el pan-. Y cuando hubo mojado -el pan-, -se lo- dio a Judas Iscariote, -el hijo- de Simón.
27. Y después del remojo, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces, Lo que hagas, hazlo rápido.
28. Ahora bien, ningún hombre en la mesa supo para qué propósito le hablaba esto a él.
29. Ya que algunos -de ellos- pensaron, como Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho, Compra -aquellas cosas- de las que tenemos necesidad para cuando venga la fiesta; o, que le debía dar algo a los pobres.
30. El entonces habiendo recibido el remojo salió inmediatamente; y era de noche.
31. + Por tanto, cuando hubo salido, Jesús dijo, Ahora el Hijo del hombre se glorifica, y Dios es glorificado en él.
32. Si Dios es glorificado en él, también Dios en él mismo lo glorificará, y lo glorificará de inmediato.
33. Hijitos, Un poquito más estoy con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los Judíos, A donde voy no podéis venir; así que ahora os digo,
34. Un nuevo mandamiento os doy, Que os améis unos a otros. Tal como os he amado, que también unos a otros os améis.
35. Por esto todos -los hombres- sabrán que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.
36. Simón Pedro le dijo, Señor, ¿A dónde vas? Jesús le respondió, A donde voy no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.
37. Pedro le dijo, ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por tu causa.
38. Jesús le respondió, ¿Tu vida pondrás por mi causa? De verdad y de veras te digo, El gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

SAN JUAN - CAPÍTULO 14

1. Que no se atribule vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí.
2. En la casa de mi Padre muchas mansiones hay, si no -fuera así-, os hubiera dicho. -Me- voy para preparar un lugar para vosotros.
3. Y como voy a preparar un lugar para vosotros, vendré otra vez y hacia mí os recibiré, para que donde yo esté, podáis estar allí también.
4. Ya vosotros sabéis a dónde voy, y el camino conocéis.
5. Tomás le dice, Señor, no sabemos a dónde vas, ¿y cómo podemos saber el camino?
6. Jesús le dice, Yo soy el camino, la verdad, y la vida; ningún hombre llega al Padre, sino por mí.
7. Si me hubierais conocido, habríais conocido también a mi Padre; y de aquí en adelante lo conocéis, y lo habéis visto.
8. Felipe le dice, Señor, Danos a conocer al Padre, y nos es suficiente.
9. Jesús le dice, ¿Por tanto tiempo he estado con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto ha visto al Padre; ¿y cómo dices entonces, Danos a conocer al Padre?
10. ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que os hablo, yo no hablo por mi cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.
11. Créeme que yo -estoy- en el Padre, y él en mí; o si no créeme por causa de las mismas obras.
12. De verdad, -y- de veras os digo, El que cree en mí las obras que yo hago también hará, y hará mayores -obras- que estas, porque voy a donde el Padre.
13. Y lo que sea que pidáis en mi nombre, eso haré, para que el Padre en el Hijo se pueda glorificar.
14. Si pedís alguna cosa en mi nombre, yo -la- haré.
15. Si me amáis, guardad mis mandamientos.
16. Y voy a orar al Padre, para que os dé otro Consolador, que pueda permanecer para siempre con vosotros.
17. Sí, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.
18. Desconsolados no os dejaré, hasta donde vosotros vendré.

19. Aún un ratito, y el mundo no me ve más; pero vosotros me veis: porque yo vivo, vosotros también viviréis.
20. Ese día conoceréis que yo -estoy- en mi Padre, vosotros en mí, y yo en vosotros.
21. El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama, y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.
22. Judas le dice, no el Iscariote, Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?
23. Jesús respondió y le dijo, Si un hombre me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará, y vendremos a donde él, y nuestra morada haremos con él.
24. El que no me ama no guarda mis dichos, y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.
25. Estas cosas os he hablado estando -aún- presente con vosotros.
26. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y todas las cosas traerá a vuestra memoria, lo que sea que yo haya dicho.
27. La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo da os doy yo. Que no se atribule vuestro corazón, que no tenga miedo.
28. Escuchasteis cómo os dije, me voy lejos, y a vosotros vengo -de nuevo-. Si me amarais os regocijaríais, ya que dije, A donde el Padre me voy, porque mi Padre es mayor que yo.
29. Y os lo he dicho ahora, antes de que acontezca, para que cuando haya acontecido podáis creer.
30. De aquí en adelante no voy a hablar mucho con vosotros, porque llega el príncipe de este mundo, y nada tiene en mí.
31. Pero para que el mundo pueda saber que amo al Padre y tal como el Padre me dio mandamiento, así también hago. Levantaos, -y- vámonos de acá.

SAN JUAN - CAPÍTULO 15

1. Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.
2. Toda rama que en mí no dé fruto, él -la- quita, y toda -rama- que dé fruto, la purga, para que más fruto pueda entregar.

3. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.
4. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede dar fruto por su cuenta, a no ser que permanezca en la vid, tampoco podéis - hacerlo- vosotros, a no ser que permanezcáis en mí.
5. Yo soy la vid, vosotros las ramas; el que permanece en mí, y yo en él, este mismo produce mucho fruto, pues nada podéis hacer sin mí.
6. Si algún hombre no permanece en mí, cual rama se echa y se seca; y los hombres las recogen, -las- echan en el fuego, y son quemadas.
7. Si vosotros permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis, y se os hará.
8. En esto se glorifica mi Padre, en que deis mucho fruto, -y- así seréis mis discípulos.
9. Como el Padre me ha amado, también os he amado, continuad en mi amor.
10. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.
11. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo pueda en vosotros permanecer, y vuestro gozo total pueda ser.
12. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os he amado.
13. Mayor amor que este no tiene hombre -alguno-: que por sus amigos un hombre su vida ponga.
14. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que sea que os mande.
15. De ahora en adelante sirvientes no os llamaré, porque el sirviente no sabe lo que su señor hace, sino que os llamo amigos, porque todas las cosas que he oído de mi Padre os las he hecho saber.
16. Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo a vosotros os elegí, y -os he- ordenado para que vayáis y produzcáis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que lo que sea que pidáis al Padre en mi nombre, os lo pueda dar él.
17. Esto os mando, que os améis unos a otros.
18. Si el mundo os odia, sabed que antes de -odiar-os, me odió a mí.
19. Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos, pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí sacándoos del mundo, por tanto, el mundo os odia.

20. Recordad la palabra que os dije, El sirviente no es más importante que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si guardaron mis dichos, también guardarán los vuestros.
21. Pero todas estas cosas os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.
22. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no hubieran tenido pecado, pero ahora no tienen pretexto por su pecado.
23. El que me odia, odia también a mi Padre.
24. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre hizo, no hubieran tenido pecado, pero ahora han visto, y también odiado tanto a mí como a mi Padre.
25. Pero -esto sucede- para que se pueda cumplir la palabra que está escrita en su ley, Sin causa me odiaron.
26. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, sí, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él testificará de mí.
27. Y vosotros también atestiguaréis, pues desde el comienzo habéis estado conmigo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 16

1. Estas cosas os he hablado para que no os ofendáis.
2. Os sacarán de las sinagogas, sí, el tiempo viene, en el que cualquiera que os mate pensará que está haciéndole un servicio a Dios.
3. Y estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre, ni a mí tampoco.
4. Pero os he dicho estas cosas, para que cuando venga el momento, podáis recordar que os las dije. Y al comienzo no os dije estas cosas porque con vosotros estaba.
5. Pero ahora me marchó al que me envió, y ninguno me pregunta, ¿A dónde vas?
6. Sino que, por haberos dicho estas cosas, la pena ha llenado vuestro corazón.
7. Sin embargo os digo la verdad, Os conviene que me vaya, pues si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros, pero si parto, os lo enviaré.
8. Y cuando él venga, reprenderá al mundo por el pecado, con justicia, y con juicio;

9. Por el pecado, por no creer en mí;
10. Con justicia, porque a mi Padre voy, y no me veréis más.
11. -Y- con juicio, porque -ya- está juzgado el príncipe de este mundo.
12. Aún tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar.
13. Sin embargo cuando él, el Espíritu de verdad venga, os guiará a toda verdad, pues no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os dará a conocer cosas por venir.
14. Él me glorificará, pues de lo mío recibirá, y os -lo- dará a conocer.
15. Todas las cosas que el Padre tiene son mías, por eso dije que él tomará de lo mío y os -lo- dará a conocer.
16. Un poquito más, y no me veréis, y de nuevo un poquito más, y me veréis, porque al Padre voy.
17. -Algunos- de sus discípulos dijeron entonces entre ellos, ¿Qué es esto que nos dice, Un poquito más, y no me veréis, y de nuevo un poquito más, y me veréis; y, Porque al Padre voy?
18. Se decían por tanto, ¿Qué es esto que dice, Un poquito más? No podemos entender lo que dice.
19. Ahora bien, Jesús sabía que estaban deseosos de preguntarle, y les dijo, ¿Inquirís entre vosotros acerca de que dije, Un poquito más, y no me veréis, y de nuevo un poquito más, y me veréis?
20. De verdad -y- de veras os digo, que vosotros lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se regocijará, y os entristeceréis, pero vuestra pena se convertirá en gozo.
21. Cuando una mujer está en parto, tiene pesar porque ha llegado su hora, mas tan pronto da a luz al niño, no recuerda más la angustia, por el gozo de que un hombre haya nacido en el mundo.
22. Y por tanto vosotros ahora tenéis pesar, pero de nuevo os veré, y vuestro corazón se regocijará, y ningún hombre vuestro gozo os quita-rá-
.
23. Y en ese día nada pediréis. De verdad, - y- de veras os digo, Lo que sea que pidáis al Padre en mi nombre, él os dará.
24. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre, pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo pueda ser total.
25. Estas cosas en proverbios os he hablado, mas llega el tiempo en el que en proverbios no os hablaré más, sino que claramente del Padre os daré a conocer.

26. En aquel día en mi nombre pediréis, y no os digo que por vosotros oraré al Padre,
27. Pues el mismo Padre a vosotros os ama, por vosotros haberme amado, y haber creído que yo salí de Dios.
28. Llegué del Padre, y al mundo he venido; de nuevo dejo el mundo, y al Padre voy.
29. Sus discípulos le dijeron, He aquí que ahora claramente hablas, y no hablas proverbios.
30. Ahora estamos seguros que tú conoces todas las cosas, y -que- no necesitas que ningún hombre te pregunte; por esto creemos que viniste de Dios.
31. Jesús les respondió, ¿Ahora creéis?
32. Mirad que viene la hora, sí, ha venido ya, en la que esparcidos seréis cada hombre por su cuenta, y me dejaréis sólo; aunque sólo no estoy, porque el Padre conmigo está.
33. Estas cosas os he hablado, para que podáis en mí tener paz. En el mundo tendréis tribulación, pero ánimo, -que- yo he vencido al mundo.

SAN JUAN - CAPÍTULO 17

1. Estas cosas habló Jesús, y levantó sus ojos al cielo, y dijo, Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te pueda glorificar;
2. -Así- como le has dado poder sobre toda carne, para que dé vida eterna a cuantos le has dado.
3. Y esta es la vida eterna, que ellos puedan conocerte, al único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado.
4. Yo te he glorificado en la tierra, he terminado la obra que para hacer me diste.
5. Y ahora, Oh Padre, glorifícame con tu mismo ser, con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera.
6. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste, eran tuyos, y me los diste, y han guardado tu palabra.
7. Ahora han conocido que todas y cada una de las cosas que me has dado hacen parte de ti.

8. Pues les he dado las palabras que tú me diste, y -las- han recibido, y han conocido ciertamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9. Oro por ellos, no por el mundo, sino por aquellos que tú me has dado, porque son tuyos.
10. Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo en ellos me glorifico.
11. Y ya no estoy más en el mundo, pero estos están en el mundo, y llego a ti. Padre Santo, mantén por medio de tu mismo nombre a aquellos que me has dado, para que puedan ser uno como -lo somos- nosotros.
12. Mientras estuve en el mundo con ellos, los guardé en tu nombre; he guardado a aquellos que me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, salvo el hijo de perdición, para que se pudiera la escritura cumplir.
13. Y ahora vengo a ti, y estas cosas hablo en el mundo, para que puedan tener mi gozo completo en ellos mismos.
14. Les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15. No oro para que los quites del mundo, sino para que los guardes del mal.
16. No son del mundo, así como yo no soy del mundo.
17. Santifícalos por medio de tu verdad; tu palabra es verdad.
18. Como me enviaste al mundo, así también los he enviado al mundo.
19. Y por su causa me santifico, para que por medio de la verdad ellos también se puedan santificar.
20. Tampoco oro sólo por estos, sino además por aquellos que creerán en mí a través de la palabra de ellos,
21. Para que todos puedan ser uno, como tú Padre -lo eres- en mí, y yo en ti, que ellos también puedan ser uno en nosotros, para que el mundo pueda creer que tú me has enviado
22. Y la gloria que me tú diste les he dado, para que puedan ser uno, así como nosotros somos uno.
23. Yo en ellos, y tú en mí, para que puedan hacerse perfectamente uno, y que el mundo pueda saber que tú me has enviado, y los has amado como tú me has amado.
24. Padre, quiero que ellos también, aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo esté, para que puedan contemplar mi gloria, la cual me has dado, pues antes de la fundación del mundo tú me amaste.
25. Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han sabido que tú me enviaste.

26. Y a ellos les he declarado tu nombre, y -lo- declararé, para que el amor con el que me tú has amado pueda estar en ellos, y yo en ellos.

SAN JUAN - CAPÍTULO 18

1. Cuando Jesús hubo hablado estas palabras, se fue con sus discípulos más allá del arroyo de Cedrón, donde había un jardín al cual él entraba junto con sus discípulos.
2. Y Judas, el cual lo traicionó, también conocía el lugar, porque Jesús con frecuencia recurría allá con sus discípulos.
3. Judas entonces, habiendo recibido una banda -de hombres- y oficiales de los sumos sacerdotes y Fariseos, llega allí con linternas, antorchas y armas.
4. Jesús por tanto, conociendo todas las cosas que debían sobrevenirle, se adelantó, y les dijo, ¿A quién buscáis?
5. Ellos le respondieron, A Jesús de Nazaret. Jesús les dice, Yo soy. Y Judas también, el cual lo traicionó, se paraba con ellos.
6. Tan pronto él les hubo dicho, Yo soy, se fueron para atrás. y cayeron al suelo.
7. De nuevo entonces les preguntó, ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron, A Jesús de Nazaret.
- 8, Jesús respondió, Os he dicho que yo soy; si por tanto me buscáis, dejad marchar a estos;
9. Para que las palabras se pudieran cumplir, las cuales habló, De aquellos que tú me diste ninguno he perdido.
10. Entonces Simón Pedro teniendo una espada la sacó, hirió al sirviente del sumo sacerdote, y cortó su oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco.
11. Entonces Jesús le dijo a Pedro, Pon tu espada en la vaina; ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la beberé?
12. Entonces la banda, el capitán y los oficiales de los Judíos cogieron a Jesús, y lo ataron,
13. Y primero lo dirigieron a Anás porque era el suegro de Caifás, quien era el sumo sacerdote para ese año.
14. Ahora bien Caifás fue aquel que dio el consejo a los Judíos, de que era conveniente que un hombre muriera por el pueblo.

15. + Y Simón Pedro seguía a Jesús, e -igualmente- otro discípulo; aquel discípulo era conocido por el sumo sacerdote, y entró con Jesús al palacio del sumo sacerdote.

16. Pero Pedro se paró a la puerta de afuera. Salió entonces aquel otro discípulo, el cual era conocido por el sumo sacerdote, le habló a la que guardaba la puerta, y entró a Pedro.

17. Entonces la damisela que guardaba la puerta -le- dice a Pedro. ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él dice, No -lo- soy.

18. Y los criados y oficiales, los cuales habían hecho una fogata con brasas, porque hacía frío se pararon allí, y se calentaron; Pedro se paró con ellos a calentarse.

19. + El sumo sacerdote entonces le preguntó a Jesús -acerca- de sus discípulos y de su doctrina.

20. Jesús le respondió, Abiertamente hablé al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, a donde los Judíos siempre recurrían, y nada he dicho en lo secreto.

21. ¿Por qué me preguntas? Pregúntale a los que me oyeron lo que les he dicho; mira que ellos saben lo que yo dije.

22. Y cuando hubo hablado así, uno de los oficiales que se paraba al lado golpeó a Jesús con la palma de su mano, diciendo, ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23. Jesús le respondió, Si he hablado mal, da testimonio del mal, ¿pero si -ha sido- bien, por qué me golpeas?

24. Ahora -entonces- Anás lo había enviado atado a Caifás el sumo sacerdote.

25. Y Simón Pedro se paraba y se calentaba. Ellos por tanto le dijeron, ¿No eres tú también de sus discípulos?

26. Él -lo- negó, y dijo, No -lo- soy.

26. Uno de los sirvientes del sumo sacerdote, siendo pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, dice, ¿No te vi yo en el jardín con él?

27. Pedro entonces de nuevo -lo- negó, e inmediatamente el gallo cantó.

28. + Ellos entonces dirigieron a Jesús de Caifás a la sala del juicio; y era temprano; y no entraron a la sala del juicio, no fuera ser que se contaminaran; -y- más bien poder comer la pascua.

29. Pilato entonces salió donde ellos, y dijo, ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30. Ellos respondieron y le dijeron, Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado.

31. Pilato entonces les dijo, Tomadlo y juzgadlo de acuerdo a vuestra ley. Los Judíos por tanto le dijeron, No nos es legal llevar un hombre a la muerte.
32. Para que el dicho de Jesús se pudiera cumplir, el cual él habló, significando de qué muerte iba a morir.
33. Pilato entonces entró de nuevo a la sala del juicio, y llamó a Jesús, y le dijo, ¿Eres tú el Rey de los Judíos?
34. Jesús le respondió, ¿Dices esta idea de ti mismo. u otros te la dicen de mí?
35. Pilato respondió, ¿Soy yo Judío? Tu propia nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?
36. Jesús respondió, Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis siervos entonces pelearían para que no fuera entregado a los Judíos; pero mi reino ahora no es de acá.
37. Pilato entonces le dijo, ¿Eres rey entonces? Jesús respondió, Tú dices que soy rey. Para este fin nací, y por esta causa vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.
38. Pilato le dice, ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió de nuevo donde los Judíos, y les dice, No encuentro falta en él.
39. Mas vosotros tenéis una costumbre, que os debo liberar uno en la pascua. ¿Queréis por tanto que os libere al Rey de los Judíos?
40. Entonces gritaron todos de nuevo, diciendo, No a este hombre, sino a Barrabás. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

SAN JUAN - CAPÍTULO 19

1. Pilato por tanto entonces tomó a Jesús, y -lo- azotó.
- 2, Y los soldados trenzaron una corona de espinas, -la- pusieron sobre su cabeza, y le colocaron una túnica púrpura,
3. Le decían, ¡Salve, rey de los Judíos! Y lo golpeaban con sus manos.
4. Pilato por tanto salió de nuevo, y les dice, Mirad, os lo traigo, para que sepáis que no hallo falta en él.
5. Vino entonces Jesús, llevando la corona de espinas, y con la túnica púrpura. Y -Pilato- les dice, ¡Mirad al hombre!

6. Cuando los sumos sacerdotes por tanto y los oficiales lo vieron, gritaron -y- dijeron, Crucifícalo, crucifícalo. Pilato les dice, Tomadlo vosotros, y crucificadlo, porque yo no encuentro falta en él.
7. Los Judíos le respondieron, Tenemos una ley, y por nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.
8. +Cuando Pilato por tanto oyó esas palabras, tuvo más miedo;
9. Y de nuevo entró a la sala del juicio, y le dice a Jesús, ¿De dónde eres? Pero Jesús no le dio respuesta.
10. Pilato entonces le dice, ¿No me hablas a mí? ¿no sabes que tengo poder para crucificarte, y -que- tengo poder para liberarte?
11. Jesús respondió, No podrías tener -ningún- poder en mi contra, a no ser que te hubiera sido dado de arriba. Por ello el que te entregó a mí tiene mayor pecado.
12. Y desde allí en adelante Pilato buscaba liberarlo, pero los Judíos gritaban diciendo, Si dejas ir a este hombre, no eres amigo del César; quienquiera que se haga a sí mismo rey, habla en contra del César.
13. Al escuchar por tanto Pilato esas palabras, trajo a Jesús, se sentó en la silla del juicio en un lugar que llaman El Pavimento, pero en Hebreo, Gábata.
14. Y era la preparación de la Pascua, alrededor de la sexta hora, y le dice a los Judíos, ¡Mirad a vuestro Rey!
15. Pero ellos gritaban, Fuera, fuera, crucifícale. Pilato les dice, ¿Voy a crucificar a vuestro Rey? Los sumos sacerdotes respondieron, Ningún rey tenemos, sólo al César.
16. Entonces se los entregó por tanto a ellos para que fuera crucificado. Y ellos lo tomaron, y se lo llevaron.
17. Y él, cargando su cruz se adentró a un lugar llamado, El Cráneo, el cual se llama en Hebreo Gólgota,
18. En donde lo crucificaron, y a otros dos con él, uno a cada lado, y Jesús en el medio.
19. + Y Pilato escribió un título, y -lo- puso en la cruz. Y el escrito era, JESÚS DE NAZARET EL REY DE LOS JUDÍOS.
20. Muchos de los Judíos entonces leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba cerca a la ciudad, y estaba escrito en Hebreo, -en- Griego y -en- Latín.
21. Los sumos sacerdotes de los Judíos -le- dijeron entonces a Pilato, No escribas, El Rey de los Judíos. sino que Él dijo, Yo soy el Rey de los Judíos.

22. Pilato respondió, Lo que escribí, escribí.

23. + Entonces los soldados, cuando hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras, e hicieron cuatro repartos, a cada soldado un reparto; y también -su- manto; ahora bien, el manto estaba sin costura, tejido todo desde arriba.

24. Ellos por tanto dijeron entre sí, No lo rasguemos, sino que echemos suertes sobre él, -a ver- de quién será; para que se pudiera cumplir la escritura que dice, Repartieron mis vestiduras entre ellos, y por mi manto echaron suertes. Estas cosas por tanto hicieron los soldados.

25. + Ahora bien, -se hallaban- allí parados al lado de la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la -esposa- de Cleofás, y María Magdalena.

26. Cuando Jesús por tanto vio a su madre, y al discípulo parado al lado, a quien él amaba, dice a su madre, ¡Mujer, mira a tu hijo!

27. Le dice entonces al discípulo, ¡Mira a tu madre! Y desde aquella hora aquel discípulo la llevó a su -hogar-.

28. + Después de esto, Jesús sabiendo que todas las cosas ya estaban cumplidas, y- para que la escritura se pudiera cumplir, dice, Tengo sed.

29. Ahora bien, se había arreglado una vasija llena de vinagre; llenaron una esponja de vinagre. -la- colocaron sobre hisopo -y- la pusieron en su boca.

30. Cuando Jesús por tanto hubo recibido el vinagre, dijo, Terminado está. inclinó su cabeza, y entregó el espíritu,

31. Los Judíos por tanto, debido a que era la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz el día Sabat, (ya que ese día Sabat era un día solemne,) le rogaron a Pilato que sus piernas se pudieran quebrar, y los pudieran retirar.

32. Vinieron entonces los soldados, y quebraron las piernas del primero, y del otro que fue crucificado con él.

33. Pero cuando llegaron a Jesús, y vieron que ya estaba muerto, no quebraron sus piernas;

34. Mas uno de los soldados perforó su costado, y en el acto salió agua y sangre.

35. Y el que -lo- vio dio testimonio, y su testimonio es veraz; y él sabe que lo que dice es veraz, para que podáis creer.

36. Porque estas cosas fueron hechas, para que la escritura se cumpliera, Hueso -alguno- no se -le- quebrará.

37. + Y de nuevo otra escritura dice, mirarán al que perforaron.

38. + Después de esto José de Arimatea, siendo un discípulo de Jesús, pero en secreto por temor a los Judíos, le rogó a Pilato poder retirar el cuerpo de Jesús; y Pilato -le- dio permiso. Vino por tanto, y tomó el cuerpo de Jesús.
39. Vino también Nicodemo, el cual al comienzo llegó por la noche a donde Jesús, y trajo una mezcla de mirra y áloes, de alrededor de cien libras de -peso-.
40. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús, y lo envolvió en telas de lino con especias, a la manera como los Judíos entierran.
41. Ahora bien, en el lugar donde fue crucificado había un jardín; y en el jardín un sepulcro nuevo en donde nunca yació hombre -alguno-.
42. Por tanto allí colocaron a Jesús a causa del -día de- la preparación; ya que el sepulcro se encontraba cerca -y- a la mano.

SAN JUAN - CAPÍTULO 20

1. El primer día de la semana llega María Magdalena temprano, siendo aún oscuro, al sepulcro, y ve la piedra retirada del sepulcro.
2. Entonces ella corre, y llega a donde Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dice, Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han colocado.
3. Pedro por tanto salió, y el otro discípulo, y llegaron al sepulcro.
4. Así que corrieron juntos; y el otro discípulo corrió más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.
5. Y se agachó, vio las telas de lino dejadas; sin embargo no entró.
6. Viene entonces Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y ve las telas de lino dejadas,
7. Y el paño pequeño, que envolvía su cabeza, no yacía con las telas de lino, sino doblado sólo en un lugar.
8. Entonces entró también aquel otro discípulo, que llegó primero al sepulcro, y vio y creyó.
9. Porque todavía no conocían la escritura de que de nuevo él se debía levantar de los muertos.
10. Entonces los discípulos se fueron de nuevo a su casa.
11. + Pero María se paró afuera del sepulcro llorando; y mientras lloraba, se agachaba, -y miraba- en el sepulcro,

12. Y ve a dos ángeles con -vestidos- blancos sentados, el uno a la cabeza, y el otro a los pies de donde el cuerpo de Jesús había yacido.

13. Y ellos le dicen, Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dice, Porque han quitado a mi Señor, y no sé dónde lo han colocado.

14. Y cuando hubo dicho esto, se volvió a sus espaldas, y vio a Jesús parado, y no sabía que era Jesús.

15. Jesús le dice, Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? Ella, suponiendo que era el jardinero, le dice, Señor, si tú te lo has llevado de acá, dime dónde lo has colocado, y yo lo tomaré.

16. Jesús le dice, María. Ella se volvió, y le dice, Raboni, lo cual es para decir, Maestro.

17. Jesús le dice, No me toques, porque aún no he ascendido hasta mi Padre; pero ve a donde mis hermanos, y diles, Yo asciendo a donde mi Padre, y a vuestro Padre, y a mi Dios, y a vuestro Dios.

18. María Magdalena llegó y les contó a los discípulos que había visto al Señor, y -que- él le había hablado estas cosas a ella.

19. + Entonces ese mismo día al atardecer, siendo el primero de la semana, cuando estaban cerradas las puertas donde los discípulos estaban juntos por temor a los Judíos, llegó Jesús y se paró en el medio, y les dice, Paz para vosotros.

20. Y cuando hubo dicho esto, les dio a conocer -sus- manos y su costado. Los discípulos entonces se alegraron, cuando vieron al Señor.

21. Jesús entonces les dijo de nuevo, Paz para vosotros, como -mi- Padre me envió, así también yo os envío.

22. Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre -ellos-, y les dijo, Recibid el Espíritu Santo;

23. A quienes les absolváis -sus- pecados, absueltos les serán; -y- a quienes les retengáis -sus- pecados-, retenidos les serán.

24. + Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no se encontraba con ellos cuando llegó Jesús.

25. Los otros discípulos por tanto le dijeron, Hemos visto al Señor. Pero él les decía, A no ser que yo vea en sus manos la marca de los clavos, y dentro de la marca de los clavos ponga mi dedo, y en su costado meta mi mano, no creeré.

26. + Y después de ocho días estaban sus discípulos de nuevo adentro, y Tomás con ellos; -entonces- vino Jesús, las puertas estando cerradas, y se paró en el medio, y dijo, Paz para vosotros.

27. Le dijo entonces a Tomás, Alcanza acá tu dedo, y mira mis manos; y alcanza acá tu mano, y métela aquí en el costado, y no seas falto de fe, sino crédulo.

28. Y Tomás respondió y le dijo, Mi Señor y mi Dios.

29. Jesús le dice, Tomás, por haberme visto has creído; benditos los que sin haber visto han creído.

30. + Y muchas otras señales en verdad hizo Jesús en la presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro;

31. Pero estas están escritas para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, podáis tener vida a través de su nombre.

SAN JUAN - CAPÍTULO 21

1. Después de estas cosas Jesús se manifestó de nuevo a sus discípulos en el mar de Tiberías; y de esta manera se manifestó:

2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado Dídimos, Natanael de Caná de Galilea, los -hijos- de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3. Simón Pedro les dice, Voy a pescar. Ellos le dicen, Vamos también contigo. Salieron y entraron de inmediato a una barca; y esa noche no cogieron nada.

4. Pero cuando hubo venido la mañana, Jesús se paró en la playa; aunque los discípulos no sabían que era Jesús.

5. Entonces Jesús les dice, Hijos, ¿Tenéis algo de comida? Ellos le respondieron, No.

6. Y él les dijo, Lanzad la red al otro lado del barco, y encontraréis. Ellos, por tanto -la- lanzaron, y ya no fueron capaces de recogerla por la multitud de peces -en ella-.

7. Por tanto aquel discípulo a quien Jesús amó -le- dice a Pedro, Es el Señor. Ahora bien, cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ajustó -su- manto de pescador, (porque estaba desnudo,) y se lanzó al mar,

8. Y los otros discípulos llegaron en una pequeña barca, (porque no estaban lejos de tierra, sino a unos doscientos codos,) arrastrando la red con peces.

9. Tan pronto hubieron llegado a tierra, vieron brasas allí, peces puestos en ellas, y pan.

10. Jesús les dice, Traed de los peces que habéis ya cogido.

11. Simón Pedro subió, y acercó la red a tierra llena de grandes peces, y por todos eran ciento cincuenta y tres, así de tantos, sin embargo, la red no se rompió.
12. Jesús les dice, Venid -y- comed. Y ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle, ¿Quién eres? sabiendo que era el Señor.
13. Jesús viene entonces, toma -el- pan, se los da, e igualmente -los- peces.
14. Esta es ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos, después de haberse levantado de los muertos.
15. + Así que cuando hubieron comido, Jesús -le- dice a Simón Pedro, Simón. -hijo- de Jonás, ¿Me amas más que estos? Él le dice, Sí, Señor tú sabes que te amo. Él le dice, Alimenta mis corderos.
16. De nuevo le dice la segunda vez, Simón, -hijo- de Jonás, ¿me amas? Él le dice, Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dice, Alimenta mis ovejas.
17. Le dice la tercera vez, Simón, -hijo- de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le dijo la tercera vez, ¿me amas? Y le dijo, Señor, tú sabes todas las cosas; sabes que te amo. Jesús le dice, Alimenta mis ovejas.
18. En verdad y de veras te digo, Cuando eras joven, te ajustabas sólo y caminabas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ajustará, y te llevará a donde no quieras.
19. Esto hablaba significando con qué muerte él iba a glorificar a Dios. Y cuando hubo hablado esto, le dice, Sígueme.
20. Entonces Pedro, volteándose, ve al discípulo a quien Jesús amaba siguiéndole, quien se recostó también en su pecho en la cena, y -le- dijo, Señor, ¿cuál es el que te traiciona?
21. Pedro viéndolo -le- dice a Jesús, Señor, ¿y este hombre qué?
22. Jesús le dice, Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? tú sígueme.
23. Este dicho entonces salió entre los hermanos, que aquel discípulo no iba a morir; sin embargo, Jesús no le dijo, Él no va a morir; sino que Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?
24. Este es el discípulo que atestigua de estas cosas, y -que- escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es veraz.
25. Y hay también muchas cosas que Jesús hizo, las cuales, si cada una -de ellas- se escribiera, supongo que aún el mismo mundo no podría contener los libros que se fueran a escribir. Amén.

SANTA BIBLIA KING JAMES
Vertida al Español - KJVE
Por Héctor Darío Medina Acevedo
[https:// santabibliakjve.com/juan/](https://santabibliakjve.com/juan/)